

Quien esto escribe tiene en este momento 45 años y se gana la vida dando clases en la Universidad de Granada a estudiantes que, en su mayoría, apenas cuentan con 21 o 22 años. A estas alturas, son pocos los –llamémoslos así– hechos generacionales que se comparten, aunque alguna excepción hay. Una de ellas, sin duda, es el haber vivido lo que nadie se esperaba que podía vivirse: un confinamiento a causa de una pandemia global. Nadie que lea esto dejará de tener recuerdos nítidos de lo que vivió durante varios meses a partir de marzo de 2020. De pronto un día cerraron los centros educativos, los locales comerciales, los centros de trabajo, los parques... Todo la vida cotidiana quedó en suspenso, mientras nos veíamos reclusos en casa asimilando conceptos bastante distópicos, como el de «nueva normalidad», y nos adentrábamos en el espacio de las plataformas digitales para intentar mantener algo de contacto humanizador. Por aquellos días se me ocurrió poner en alguna de mis redes sociales la imagen que reproduzco en esta página: pertenece a *Emigrantes*, una fascinante novela gráfica, a medio camino entre este medio y el álbum

ilustrado, del narrador y artista australiano Shaun Tan. Se trata de una obra silente, es decir, carente de texto. Recordemos que al virus que causó la Covid-19 lo llamábamos popularmente así: «El bicho». La imagen la compartí sin acompañarla de comentario alguno. Tan solo se veía lo que se ve aquí. Bastantes de los comentarios

EL BICHO RECORRE LA CIUDAD

de mis contactos señalaron que esto era exactamente lo que nos estaba ocurriendo. No cabe duda que entonces mostraba algo bastante adecuado a la realidad de ese momento: una ciudad prácticamente vacía por cuyas calles parece serpentear una amenaza, un mal que atenaza a sus habitantes... un bicho, en suma. Solamente había un problema: que cuando publicó *Emigrantes*, o *The Arrival* en su lengua original, Shaun Tan no podía tener prevista la realidad de la pandemia, dado que la obra se remonta a un ya lejano 2007. Una de las cosas que más nos fascinan de los clásicos –y *Emigrantes* ya lo es– reside, sin duda, en su capacidad de explicarnos el mundo incluso más allá del momento que los vio nacer. Pero yo tengo una pregunta que formular aquí.



Cuestión sobre literaturas gráficas

He contado en la página anterior una historia un tanto personal con el objetivo de formular una pregunta aparentemente sencilla:

Cuando mis contactos en redes sociales vieron lo que vieron en la imagen anterior, ¿se puede decir que la estaban «leyendo»?

En *Entender el cómic*, un libro muy recomendable en el que Scott McCloud explica las claves sobre las que se sostienen los códigos del cómic (valiéndose de un cómic: he ahí la peculiaridad de esta obra), se expone un concepto fundamental para comprender las narrativas sustentadas sobre imágenes dispuestas secuencialmente: el de «cierre» (closure). ¿En qué consiste exactamente? Me permito poner uno de los ejemplos de los que también se vale McCloud. Imaginemos dos viñetas de cómic: en una de ellas vemos a un bateador de béisbol en posición de golpear una pelota que se le acerca con fuerza (la pelota está dentro del encuadre delimitado por la viñeta); en la otra, vemos el momento posterior al golpeo, cosa que sabemos porque el bate ha descrito un arco en el aire y la pelota ya no forma parte del encuadre de la viñeta (al haber salido despedida). Dicho de otra forma: en la secuencia se nos muestra el momento inmediatamente anterior al golpeo y el momento inmediatamente posterior a él. Lo que no se nos muestra es justo el momento del golpeo.

¿Era necesario mostrarlo? En absoluto: es nuestra mente la que ha puesto por su propia cuenta esa acción, salvando el minúsculo espacio invisible entre una viñeta y la otra (llamado *gutter*). En cierta manera, esto muestra un hecho decisivo: cuando nos enfrentamos a las literaturas gráficas o nos plantamos delante del poder visual de la imagen narrativa, los mecanismos cognitivos que activamos no son exactamente los mismos que ponemos en juego cuando nos enfrentamos a los textos. Quizá, por ello, con-

vendría empezar a pensar en la imagen a partir de sus propias estrategias narrativas y de sus propios componentes. La imagen nos reclama entender su propia naturaleza.

**METÁFORA
DEL
BATEADOR**

